



## Proceso de construcción de los posicionamientos políticos, sindicales y educativos del SUTEBA

### Capítulo II

#### **“Aquí empezamos la batalla” (o cómo evitar que con ladrillos y mampostería tapen la realidad)**

**1994-1996**

*La resistencia a la Reforma Educativa instrumentada en la provincia de Buenos Aires. La denuncia de sus intencionalidades y sus consecuencias. La vinculación de las condiciones del trabajo docente y de las condiciones de vida de los alumnos con el producto del trabajo en las escuelas.*

#### Textos

**“Descorrer el velo de la mentira y de la hipocresía”**  
(Exposición en el I Congreso Educativo del SUTEBA – Octubre 1995)

**“Nos ubican como objetos a reconvertir”**  
(Reportaje en Revista La educación en nuestras manos Nro. Junio 1996)

**“No es posible una reforma sin justicia para el docente”**  
(Reportaje en Revista La educación en nuestras manos Nro. Noviembre 1996)

**“Sin modificar las condiciones en que se enseña y en que se aprende, se van a trasladar los problemas de la calle al interior de la escuela”**  
(Editorial Revista La Educación en nuestras manos Nro. Marzo 1997)

#### **“Descorrer el velo de la mentira y de la hipocresía” ( I Congreso Educativo del SUTEBA – Octubre 1995)**

Muchas veces enfrentamos Reformas Educativas. Quienes tenemos algunos años recordamos la Reforma de principios del 70. Pretendía recortar la escuela primaria y convertir parte de la escuela media, pero se enfrentó con las luchas. En primer lugar las de los compañeros del interior del país a las que nos fuimos sumando los docentes bonaerenses. Esas huelgas nacionales docentes determinaron posteriormente la gestación de lo que hoy es la CTERA (...). Aquella Reforma tenía el mismo contenido, regresivo y reaccionario de la que actualmente se intenta llevar a delante.

### La “nueva escuela”

Tenemos necesariamente que ubicar la Reforma Educativa en un contexto nacional y en un contexto internacional. Abrir la ventana del aula, la puerta de la escuela y entender dentro de qué proyecto de sociedad se inscribe esta reforma. Porque lo concreto y real es que se trata de modelar una nueva escuela, un nuevo sistema educativo, otro docente distinto al que somos cada uno de nosotros, para poder poner a tono a la escuela y a la educación con el proyecto que se intenta instalar en nuestra nación. Lo primero que tenemos que decir, compañeros, es que esta Reforma no es una propuesta que haya surgido de la cabeza de ninguna autoridad ministerial ni política de nuestro país. Esta misma Reforma, palabras más o palabras menos, es la que se intenta aplicar en el Brasil, es la que se empezó a aplicar con Pinochet en Chile, la que se intenta aplicar en Colombia, la que se aplica en México, la que prácticamente recorre todo nuestro continente.

No es casual que el Banco Mundial, que hasta hace poco menos de un lustro no reparaba en el tema educativo, haya comenzado a indagar sobre la realidad de la educación en los países periféricos. Haya comenzado a producir teoría y propuestas que van acompañando los planes económicos impuestos por los acreedores y son puntillosamente cumplidos por los que nos gobiernan en sociedad con ellos. Este es un dato primordial que hay que tener en cuenta.

La Reforma Educativa tiene que ver con la necesidad de modificar la concepción de la Educación Pública Argentina. Que, con todas sus falencias, ha tenido un principio rector basado en la búsqueda de la democratización de la sociedad, garantizando a nuestros jóvenes y niños el derecho al ejercicio de la ciudadanía.

En esa escuela pública nosotros enseñamos el concepto de solidaridad, la búsqueda y defensa de valores que apuntan a una sociedad basada en la justicia, la participación, el espíritu crítico de los ciudadanos, la libertad.

Esa ideología, que es la que le dio vida a la educación pública, la aprendimos en la experiencia de vida que significó para muchos de nosotros ser hijos de trabajadores que ni siquiera habían terminado la escuela primaria. La formamos luchando contra el discurso oficial, nadando contra la corriente. Ese que nos hablaba, como todavía lo suele hacer, del sacerdocio de la docencia; que nos quería mostrar como seres etéreos que sobrevolamos la realidad; ese según el cual teníamos que ser súbditos asépticos para transmitir la ideología y los contenidos de quienes decidían los rumbos del país. Esa concepción es la que pudimos remontar desde nuestro compromiso y trabajo cotidiano. Fuimos aprendiendo, a veces penosamente, duramente, que no éramos supuestos sacerdotes (que muchos intentaron asimilar al faquirismo). ¡Cómo nos íbamos a enlodar discutiendo cuánto costaba nuestro trabajo! *“No tiene precio, está por encima de cualquier valor”*.

En el congreso constitutivo de la CTERA en 1973 esto significó un día entero de debate: si íbamos a ser Confederación de Docentes o si íbamos a ser Confederación de Trabajadores de la Educación.

### La “reconversión” pedagógica

Asumirnos trabajadores generó una manera de pensar del docente y un compromiso con su realidad y con su escuela. El año pasado *Ambito Financiero*, un diario dirigido a las cúpulas empresariales y políticas, editorializaba lo siguiente: *“Los docentes argentinos en una amplia mayoría cuestionan abiertamente el modelo económico y tratan, más allá de los contenidos programáticos, de convencer a los alumnos de que este capitalismo es una fórmula salvaje que sólo persigue la deshumanización de la gente. Con sólo seguir con cierta atención el discurso de los dirigentes sindicales de los trabajadores de la docencia, se puede advertir que ellos no tienen muchas ganas de formar soldados para la batalla del mercado y la competencia. Según ellos, el modelo económico se opone al concepto de solidaridad y justicia que se inculca en los colegios”*.

Esta editorial sintetiza una de las encrucijadas del camino.

La reforma pedagógica no es solamente un cambio de estructura educativa, regresivo y reaccionario en cuanto a lo que se propone. La Reforma Educativa se fundamenta en otro principio: es el intento de reconvertir al docente, ellos dicen “pedagógicamente”.

¿Qué es reconvertir? Es convertir en otra cosa lo que hoy existe.

La reconversión pedagógica es el intento de modificar esa ideología del maestro argentino, ese compromiso con la construcción de una sociedad democrática, con justicia; es el intento de

legitimar a través de la educación las leyes que hoy se llaman asépticamente leyes del mercado. Las estamos viviendo en el drama individual que vemos en nuestra gente y en el drama nacional que vemos en nuestro país. Tenemos un 25% de desocupación en términos reales, lugares de nuestro país donde la desocupación, como el caso de San Nicolás, llega al 40%. Y esto se presenta, como parte de la naturaleza de las leyes de mercado. No como un proceso que tiene que ver con los intereses económicos de gente de carne y hueso, que tiene intereses concretos, formas de invadir los ámbitos de decisión política, formas de travestir la voluntad popular que se expresa en el voto. Lo muestran simplemente como parte de las leyes del mercado. Dentro de este mercado -nos dicen- los más aptos, los más fuertes, los que son capaces de entender los desafíos del ahora, son los que se abren paso. Esta racionalidad presenta el marco de lo que una nueva escuela tiene que formar.

Tiene que tener, primero, docentes capaces de ponerse a tono con esta nueva realidad, que se expresa en las políticas del mercado. Tiene que tener, en segundo lugar, escuelas que sean capaces de formar lo que este mercado necesita: una pequeña elite, que va a estar en los grandes puestos de la economía; y, como dice el presidente, ciudadanos que un día puedan manejar una máquina, otro día puedan ser choferes o colocar unas tuercas: manos de obra múltiple, barata, para el mercado.

Cuando vemos cómo se opera la reforma educativa esto aparece con claridad. Los técnicos del Banco Mundial analizan la realidad social de la Argentina y ven que nuestra escuela, con su intento de universalizar el conocimiento, no es lo que la economía que ellos quieren imponer, necesita. Esta escuela de los argentinos de hoy no es funcional a lo que el mercado necesita. Es tener una escuela que segmente la sociedad, que segmente la posibilidad del acceso al conocimiento. Ahora no solamente importamos planes económicos y chatarra tecnológica, importamos también chatarra educativa. Mucho de lo que hoy nos venden, como espejitos de colores, empieza a ser desechado en los lugares del "primer mundo" donde lo quisieron hacer.

Veamos por ejemplo, cómo se plantea la obligatoriedad, que se vende para fuera como algo positivo, pero en realidad significa segmentar la educación.

En la provincia de Buenos Aires el año que viene, si esto se comienza a aplicar, los mismos alumnos que hoy abandonan su escuela porque tienen que ir a juntar cartón, a trabajar en el campo en la zona rural o tienen que quedarse a cuidar a sus hermanitos; los chicos y chicas que hoy van a trabajar al supermercado de la esquina a cambio de la verdura o un pedazo de carne para llevar todos los días a su casa; esos mismos chicos no van a ir a completar el 8vo y 9no. grado. Los maestros sabemos que en las condiciones de drama social que vive el conurbano bonaerense y nuestras zonas rurales, "obligatoriedad" es simplemente una mentira.

Cuando sabemos que de cada 10 chicos que entran en la primaria solamente 6 llegan a 1er. Año, esa escuela en realidad lo que va a producir es una segmentación muy clara, donde va a haber muchos que no van a terminar, ni siquiera, con la posibilidad de decir que completaron lo que es el ciclo de la educación general básica; y muchos que van a recibir una especie de título terminal porque no van a poder seguir concurriendo a la otra instancia de la escuela media que, desgajada de esta manera, se a convertir en una especie de Pre-universitario.

La segmentación de la escuela lo que pretende producir es un sinceramiento del lugar que va a ocupar desde la educación misma cada uno de los argentinos en esta economía de mercado.

Dicen extender el ciclo de obligatoriedad pero, al mismo tiempo se achica el presupuesto educativo. ¿De qué manera se resuelve esta contradicción? Comenzó a resolverse con el arancelamiento en la Universidad, que posteriormente se va a ir trasladando para que se vayan arancelando distintos niveles y llegar a lo que es el modelo del Banco Mundial: que los pobres que no tengan otra posibilidad, tengan asegurada una escuela elemental básica. En esta Reforma el docente necesariamente tiene que ser un objeto, no puede ser sujeto; porque si participamos con poder de decisión, esta reforma así planteada no prospera.

#### *Fragmentación y disciplinamiento laboral*

Saben que el secreto para poder avanzar es lograr nuestra parálisis, nuestra inmovilidad. Y tienen políticas, hay que reconocerlo, que son difíciles de enfrentar.

Han logrado introducir entre nosotros un elemento que los trabajadores de la educación no conocíamos: el miedo a la pérdida de la fuente laboral. Han logrado introducir de manera muy

subrepticia, y a veces casi sin que muchos tomen conciencia, las leyes de la competencia entre pares. Dicen que la Reforma del Estatuto del Docente tiene que eliminar el escalafón, porque no puede ser que simplemente por el hecho de acumular antigüedad un docente vaya ganando más. *“Vamos a modificar esto para introducir el concepto de la capacitación, esa capacitación acreditada va a generar la posibilidad de superación profesional y esto redundará en salario”*.

Cuando dicen que los docentes que se capaciten podrán optar a la seguridad del trabajo, empieza este mercado persa de los cursos de capacitación. Se distribuyen fondos que son préstamos del Banco Mundial y de otros organismos financieros, para que, como el burro atrás de la zanahoria, vayamos a buscar la capacitación que nos permita el día de mañana asegurar nuestro puesto de trabajo.

El secreto de nuestra inmovilidad es la fractura al interior; éste es el gran secreto para la gobernabilidad, en este sistema en el que, paradójicamente, por el voto de la mayoría se gobierna en contra de los intereses de la mayoría. Y solamente se explica esto desde la fragmentación.

Cuando sumió Farías de Castro lo primero que quiso hacer fue estipular una retribución salarial para el personal directivo y otra distinta para los docentes, pero como ese corte transversal no alcanzaba, después planteó una retribución para el que estaba al frente de alumnos y otra para el que no estaba al frente de los alumnos. Ahora cuando quieren desestructurar esta escuela pública bonaerense, apelan a las mismas leyes de juego. (...)

En la escuela media tratan de dividir al personal, no solamente como si esto fuese un conflicto entre la escuela primaria y la media, también entre los que son interinos, titulares y suplentes; entre los que están en las materias que supuestamente va a quedar fuera del plan; entre los que tienen más o menos antigüedad.

Debemos tener absolutamente claro que a la escuela pública bonaerense y a la educación pública argentina la salvamos en su integridad o nos derrotan. No va a haber salvación por sectores. Son distintos los tiempos de la aplicación simplemente. Ellos descubrieron con Farías de Castro que si querían agredir a todos al mismo tiempo y de una sola vez esto generaba condiciones para una respuesta unificada. Hoy introducen lo que ellos llaman el disciplinamiento de la docencia, en algunos casos mediante la coherción, en otras mediante las notas a las directoras, pero también y fundamentalmente a partir de querer dividirnos y hacer que terminemos enfrentándonos entre nosotros.

Esto es lo que no podemos hacer. Hay que defender cada uno de los niveles y las ramas de la enseñanza, no por un actitud conservadora, sino porque ésta es la realidad, éste es el sistema educativo real que nosotros pudimos forjar. Un sistema educativo que hace 10 años era ejemplo para Venezuela, para México; venían a estudiar la experiencia educativa de la Provincia de Buenos Aires y se llevaban los libros de acá para formar y avanzar en sus sistemas educativos. Ahora de pronto parece que no sirve más, es vetusto, también los docentes que trabajaban ahí.

#### Sumar alrededor de nuestro modelo

Esto es lo que hay que desnudar. Hay que decirle a los padres, porque sin ellos la batalla es imposible, que la defensa de la escuela pública no es la defensa de los derechos laborales del docente, del escalafón, del régimen de licencias, pero es eso también. Porque nuestras condiciones de trabajo están íntimamente ligadas con el producto del trabajo en la escuela de cada día. El compañero que trabaja en dos y tres cargos, la compañera que va a trabajar enferma, esto tiene que ver con lo que cada día podemos en la escuela, como también tiene que ver la realidad de nuestros chicos, en qué condiciones vienen a la escuela.

Hablan de la crisis de la escuela como si la crisis estuviera adentro de la escuela, como si bastara salir de la escuela para escapar de la crisis y nos encontráramos con un país donde funciona la salud, donde la justicia es independiente y produce fallos a favor de la gente; como si nos encontráramos con un país donde no hay provincias enteras que no tienen ciclo lectivo simplemente porque los gobiernos no pagan. Desde esta perspectiva tenemos que sumar a los padres de nuestros chicos de diversas maneras; al estudiantado, igual que en el año 92; tenemos que forjar instrumentos, convocar a gente vinculada con la educación y la cultura; gente que por su autoridad moral e intelectual no pueda ser desdecida, hay que descorrer el velo de la mentira y de la

hipocresía.

Quienes vemos esto, compañeros, tenemos dos caminos. Hacemos silencio, como quien hace silencio ante la mentira, porque sabemos positivamente que este cambio educativo es mentira y le va a quitar razón de ser al hecho de enseñar; porque enseñar es tener la conciencia limpia ante la verdad, es sentirse libre, es poder decir la verdad. El otro camino es ponernos de pie, decir lo que es esto. Sin desconocer que decirlo, en la lucha cotidiana en la escuela no es fácil, en esa reunión de ayer en la que quizás a mis compañeras les costaba escucharme cuando les decía que hay que firmar pidiendo la suspensión; o en esa charla de la otra semana cuando decíamos “¿y qué podemos hacer?”, y muchos compañeros miraban para el costado.

Compañeros, hay mucho para hacer. Lo primero es apropiarnos del conocimiento, apropiarnos nosotros de lo que es modernizar. Modernizar no es volver la sociedad a la época de la explotación más salvaje del capitalismo. Democracia no es eso, no se construye con gendarmes en las Provincias, con corrupción y con un pueblo silenciado.

Digamos cuál es el modelo educativo nuestro. Creo que éste no es un simposio educativo para que saquemos importantes conclusiones. Este Congreso Educativo es una instancia de lucha de los trabajadores de la educación de la Provincia de Buenos Aires. (...)

La verdad no basta, tenemos que estar unidos, sólidos; enfrentar este desafío de una única manera: con la fuerza de la organización, con nuestra movilización.

Aquí empezamos la batalla.

Aquí la docencia de la Provincia de Buenos Aires está reafirmando la voluntad de defender no solamente sus derechos sino fundamentalmente la Educación Pública.

Y vamos a ganar esta batalla.

### **“Nos ubican como objetos a reconvertir”**

(Reportaje en Revista La educación en nuestras manos Junio 1996)

**Periodista:** ¿Cuál es la situación de los docentes de la Provincia de Buenos Aires?

**H.Y.:** Hay una gran cuota de incertidumbre, hay temor, hay un sentimiento de inestabilidad laboral que es funcional a lo que el gobierno intenta hacer. Generan un alto grado de disciplinamiento, de acatamiento, aún cuando los docentes saben y lo dicen en las reuniones dentro de los establecimientos educativos, que esto que se está haciendo es negativo, no ven la lógica, saben que no participan. El docente se supedita a este tipo de iniciativa porque tiene que permanecer dentro del sistema, teme perder su puesto de trabajo. Esto lo termina convirtiendo en objeto de un gran laboratorio donde se experimenta con conejillos de indias, que venimos a ser los casi 200.000 docentes y 3.000.000 de alumnos bonaerenses. Es decir, nos ubican como objetos a reconvertir, a ser capacitados, a ser reubicados, hasta la paradoja de ser “objetos a ser consultados”. Pero la educación es una relación de seres humanos, se define en el plano de la libertad y la conciencia crítica. Si nosotros reclamamos conciencia crítica a nuestros alumnos ¿cómo exigimos exactamente lo contrario a nosotros que somos los que tenemos que generar esa conciencia?.

Hoy en la Provincia de Buenos Aires existe un orden vertical, autoritario, más parecido al que debería regir en un cuartel. A las inspectoras se les exige obediencia debida con respecto a los funcionarios políticos. Estos a su vez deben bajar las mismas exigencias a las directoras y las directoras terminan siendo puestas en el papel de tener que trasladar esas exigencias a los docentes. En este contexto no hay posibilidad de reforma. Lo que hay es un gran conflicto que aunque hoy no se exprese en términos masivos se expresa dentro de las escuelas.

El docente se siente marginado, despersonalizado, ha perdido la autoestima. Pierde identidad como agente social, como actor social. Y no es un error de cálculo en la aplicación de estas políticas. Es un objetivo básico a lograr. Asimismo se está tratando de romper el cuerpo solidario que existe dentro de cada establecimiento educativo generando fracturas que tienden a hacer de cada aula una especie de nicho habitado por un personaje solitario, silencioso y dispuesto a aceptar cualquier tipo de iniciativa generada o emanada de las autoridades.

## **“No es posible una reforma sin justicia para el docente”**

(Reportaje en La educación en nuestras manos . Noviembre 1996)

El gobierno sostiene en solitario esta Reforma. En estas condiciones de aislamiento, no es posible llevar adelante una reforma educativa que sea trascendente, que perdure en el tiempo, que no termine en un fracaso que signifique un nuevo retroceso para la escuela pública. No existe transformación posible si no permite el diálogo, si no es capaz de sostenerse en la elaboración de consenso. Fundamentalmente no existe si no es a partir de los docentes.

No se puede hablar de mejorar la educación, no se puede hablar de esfuerzo para mejorar la calidad educativa, pisoteando a los docentes. Si no se dignifica la tarea del docente, ni se mejoran las condiciones de trabajo, ni se piensa en dar espacios para que la escuela realmente se democratice desde una verdadera participación, todo esto son meras enunciaciones absolutamente vacías de contenido. No es posible una reforma educativa si no empieza por haber justicia para el docente.

No importan si pintan una o diez aulas o si se agregan muebles o computadoras; si no se modifica la situación de los que estamos adentro del aula, no hay reforma educativa.

## **“Sin modificar las condiciones en que se enseña y en que se aprende, se van a trasladar los problemas de la calle al interior de la escuela”** *(Editorial Revista La Educación en nuestras manos . Marzo 1997)*

¿En qué condiciones llegamos los docentes a este inicio de la aplicación de la nueva estructura?

Seguimos teniendo uno de los dos salarios más bajos del país y estamos expuestos a un régimen autoritario que verticaliza y convierte a la reforma en un dato meramente administrativo.

Hay una gran sensación de incertidumbre. Todo este galope final del gobierno bonaerense para cumplir, no con los tiempos de una transformación educativa sino de un calendario electoral, ha significado decisiones apresuradas, muchas veces inducidas en base a una suerte de bandos militares.

Una característica de esta reforma es la de acentuar la función de las instituciones educativas como parte del control social.

El gobernador Duhalde lo ha dicho muy claro: se necesita que los chicos estén menos tiempo en la calle (...), los chicos tienen que pasar más tiempo en la escuela. Lo que no advierte es que sin modificar el núcleo del conflicto, las condiciones en que se educa y en que se aprende, simplemente se van a trasladar los problemas de la calle al interior de la escuela, sin resolver ninguno de los problemas. Corremos el serio riesgo de deslizarnos a una especie de concepción de hogar-escuela tipo reformatorio.

Además, buscan evitar las cifras de repetición escolar precarizando la actividad académica, la actividad intelectual. Pretenden un cambio, no en los ciudadanos, en los educandos, sino en las estadísticas. Según cifras del INDEC, en el año 91 había un 39% de deserción en los primeros años de la escuela media, en el 96 se elevó al 48%, y uno de sus epicentros es el conurbano bonaerense.

Esto revela que el núcleo de lo que es el fracaso escolar no está dentro de la escuela sino en las condiciones sociales, en el desempleo, en el avance de la marginalidad. Las escuelas bonaerenses van a ser una especie de contenedores de adolescentes sin horizonte, porque eso de Duhalde de sacarlos de las calles es porque ya no hay ningún horizonte para esos chicos. Entonces que se vayan a dormir antes, que están más tiempo en la escuela.

Las respuestas que intenta dar el gobierno de la provincia son absolutamente “faciales” para modificar una imagen de la realidad. No para modificar la realidad. (...)

Así como en otras épocas decíamos que era una utopía pensar en docentes bien pagos en medio de

escuelas destruidas y esto lo decíamos porque afirmábamos que la suerte de la escuela pública está íntimamente ligada a la suerte de los trabajadores de la educación, hoy podemos invertir la imagen: también es mentira pensar en algunas escuelas cinco estrellas con docentes con salarios miserables, con alumnos de hogares donde no existe el trabajo, que vienen a la escuela a comer, inmersos en una suerte de desierto urbano donde no aparecen salidas ni valores que los puedan convocar. Pensar que con ladrillos y mampostería se tapa esa realidad equivale a creer que con las fotos de campaña se modifican los problemas de la gente.

Suteba 